



Lleida, 17 de marzo de 2022

BPW Spain Mujeres por el Cambio

Este año Naciones Unidas nos pidió que centráramos nuestros esfuerzos en estudiar como lograr la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas en el contexto de las políticas y programas de cambio climático, medio ambiente y reducción del riesgo de desastres.

El cambio climático es una amenaza determinante para la paz y la seguridad en el siglo XXI: afecta a todas las personas, pero no por igual. La perspectiva de género y las dinámicas de poder dan forma a cómo las mujeres y los hombres de diferentes orígenes experimentan la inseguridad de un clima cambiante o contribuyen a sus soluciones.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de Naciones Unidas publicó en agosto de 2021 un gran informe sobre cómo el calentamiento global cambiaría nuestro planeta en las próximas décadas.

Con más de 14.000 artículos científicos, el más completo hasta la fecha. En sus conclusiones los científicos decían que las emisiones continuas de gases de efecto invernadero podrían quebrar un límite clave de la temperatura global en poco más de una década. "A menos que se produzcan reducciones inmediatas, rápidas y a gran escala de las emisiones de CO₂ y otros gases de efecto invernadero, limitar el calentamiento a 1.5°C o incluso a 2°C estará fuera de nuestro alcance". También creían que "no es posible descartar" una subida del nivel del mar que se acerque a los 2 metros a finales de este siglo y que no se revertirán sus efectos, aunque se detengan las emisiones. Si las emisiones de dióxido de carbono se redujeran a cero mañana mismo, el cambio climático continuará durante siglos porque los gases de efecto invernadero que ya están en la atmósfera tienen una vida útil de cientos y miles de años.

Antonio Guterres, Secretario General de Naciones Unidas nos decía: No habrá una disminución considerable de las emisiones de aquí a 2030, a menos que los países traten de conseguir una recuperación económica que incluya una descarbonización profunda.

Nadie escapa de las consecuencias angustiosas y desgarradoras del cambio climático, y el número de personas que necesitarán asistencia humanitaria se duplicará en 2030 debido a ello.

(Según OCHA, 235 millones de personas necesitan ayuda este año.) No se trata de una competencia sobre quién sufre más cuando la naturaleza responde violentamente a los abusos perpetrados por la humanidad, pero los grupos vulnerables y marginados, como las mujeres, que constituyen la mayoría de las personas pobres del mundo y cuyos medios de vida dependen en gran medida de los recursos naturales, entre otros factores de riesgo, están expuestas a calamidades particulares. Según el PNUD, las mujeres, las niñas y los niños tienen 14 veces más probabilidades que los hombres de morir en un desastre climático.

El cambio climático aflige a las mujeres y las niñas porque puede llevar a sufrir más violencia de género, contribuir a un aumento de los matrimonios infantiles, aumentar la mortalidad y empeorar otros resultados maternos y neonatales. Como señala la ONU, **el 80% de los desplazados por desastres relacionados con el clima son mujeres y niñas.**

Como BPW Spain tenemos claro que no se pueden alcanzar los objetivos principales del Acuerdo de París, es decir, limitar el aumento de la temperatura media mundial a 1,5 °C, a menos que toda la humanidad participe en la lucha contra el cambio climático. Y eso significa que necesitamos que más mujeres y niñas se empoderen y participen. No podemos excluir las voces, los conocimientos, las perspectivas y la experiencia del 50 % de la población.

Muchos países han compartido cómo están integrando la igualdad en diferentes sectores prioritarios dentro de sus planes nacionales de acción climática, las llamadas contribuciones determinadas a nivel nacional (conocidas como NDC por sus siglas en inglés), y los planes nacionales de adaptación.

El **plan de acción para la igualdad** acordado por los gobiernos en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) reclama la **participación plena, equitativa y significativa de las mujeres en el proceso climático internacional**. Además, hace un llamamiento a que se garantice un papel destacado de las mujeres en la toma de decisiones y en la acción climática. En España estos puntos están incluidos en nuestro Plan Nacional de adaptación al cambio climático 2021-2030.

En la actualidad, a pesar de la existencia de un plan para garantizar la representación de las mujeres y las niñas en toda su diversidad, están infrarrepresentadas en todos los niveles y sectores de la justicia climática, desde la planificación nacional hasta la comunitaria, en el sector público y en la financiación climática y la energía limpia.

Pero nuestras prioridades han cambiado, estamos viviendo un cambio de escenario, un cambio de paradigma ante la guerra en Europa. La crisis humanitaria es prioritaria, primero salvemos a las personas luego ya salvaremos el planeta, la situación es así de cruda.

Debido a la crisis energética a la que nos vemos abocados por la invasión de Ucrania vemos un resurgir de las centrales térmicas en Europa, volviendo a niveles de 2018.

La generación de electricidad a carbón ha estado disminuyendo constantemente en Europa desde 2012, pero las preocupaciones sobre la asequibilidad en torno al gas y las preocupaciones sobre la disponibilidad que afectan a la generación nuclear, eólica e hidroeléctrica podrían mantener el impulso del carbón en 2022 y más allá. Si, por ejemplo, persisten los altos precios del gas y tras materializarse la invasión militar de Rusia sobre Ucrania, la generación de carbón podría aumentar un 11% adicional este año a 641 TWh, es decir, que regresaría a los niveles de 2018, para garantizar que las luces permanezcan encendidas en todo el continente.

A ello hay que sumar la nueva estrategia energética de China que está acelerando la electricidad con carbón ayudando a sus centrales térmicas a que “funcionen a plena capacidad” debido a que sufre la peor escasez de energía de su historia reciente. China genera el 29 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero del mundo, el doble de la participación de EE. UU. y tres veces la de la Unión Europea.

¿Y qué podemos hacer para remediar en parte estas consecuencias? Las soluciones propuestas por los científicos incluyen el uso de tecnología limpia, la captura y almacenamiento de carbono o la plantación de árboles.

Los avances científicos son clave para resolver los desafíos a los que se enfrenta nuestra sociedad. Gracias a ellos sabemos qué escenarios dibuja el calentamiento global o qué tecnologías podemos desarrollar para mitigar el cambio climático y adaptarnos al futuro que viene. La transición energética precisa de soluciones innovadoras, de ideas y de talento. Las mujeres somos fundamentales en cualquier cambio que queramos dar. Nosotras somos el motor de muchos cambios culturales y, como no puede ser de otra manera, la transición energética tiene que pasar también por nuestro impulso y por nuestra ayuda. Son muchas las mujeres que aportan su talento a las áreas científicas y digitales, cruciales para la descarbonización del planeta.

Cada día hemos de ser más conscientes que los recursos son finitos y que la economía circular se ha de implantar en nuestras vidas y empresas. Existe una necesidad apremiante de conservar los recursos del planeta adoptando una actitud de tolerancia cero hacia los residuos.

Hemos de **cambiar nuestra mentalidad**, utilizando estrategias para transformar la forma en que los recursos se alimentan a la economía. Si se aplica a nivel mundial, esto podría resultar en una reducción del 28 % en el uso de recursos y una reducción del 39 % en las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), manteniendo al mundo en el buen camino para alcanzar su objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 grados.

La aplicación de la economía circular tiene un impacto directo en la lucha contra el cambio climático y la prevención de residuos. A modo de ejemplo, cambiando la forma en que producimos y utilizamos el acero, el cemento, el aluminio y el plástico se podrían reducir las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de estas industrias hasta en un 40% para 2050.

Hemos de cambiar la forma como nos alimentamos, proporcionar nutrición al mundo es una tarea extremadamente intensiva en recursos y emisiones: representa 10 000 millones de toneladas de emisiones de GEI y 21 300 millones de toneladas de recursos al año. También es extremadamente ineficiente ya que se cree que más del 30% de todos los alimentos producidos se desperdician. Si bien una gran proporción de la población mundial está desnutrida, muchos otros tienen sobrepeso. La nutrición para todos se puede proporcionar con una fracción de los recursos que actualmente se inyectan en los sistemas alimentarios lineales.

Ofrecer hábitat al mundo es la “necesidad” más intensa en términos de recursos y emisiones. Los edificios a menudo se desarrollan sin tener en cuenta los ecosistemas de los que forman parte. Y en la historia de nuestra civilización, **hemos construido demasiado**: la masa de cosas hechas por el hombre, desde aceras hasta apartamentos y teléfonos, ahora supera a toda la biomasa natural, como árboles y animales. Es imperativo utilizar estrategias de economía circular para disminuir la carga de nuestras necesidades de vivienda en el medio ambiente, y

construir con (en lugar de sobre) la naturaleza. Satisfacer la necesidad de vivienda de la economía mundial es actualmente responsable de casi 40 000 millones de toneladas de recursos y 13 500 millones de toneladas de emisiones de GEI al año. El ODS 9 promueve la construcción de infraestructuras resilientes, la industrialización inclusiva y sostenible y fomenta la innovación, haciendo referencia, en parte, a la necesidad urgente de contar con infraestructuras diseñadas para soportar, entre otras cosas, fenómenos meteorológicos extremos o una subida del nivel del mar. También el ODS 11 nos habla de ciudades y asentamientos humanos, fija objetivos de aquí a 2030 en materia de transporte sostenible, el uso eficiente de los recursos en las zonas urbanas y el aumento de la resiliencia.

En el plano económico, el uso de acero reciclado o reutilizado para la construcción de edificios podría generar a su vez hasta un 25% de ahorro en los costes de material por tonelada de acero.

Satisfacer la necesidad social de consumibles (un grupo diverso de artículos que van desde refrigeradores y muebles hasta ropa y productos de limpieza) no requiere muchos recursos en comparación con la vivienda, por ejemplo, con 6900 millones de toneladas de recursos y 5600 millones de toneladas de GEI al año. Sin embargo, es increíblemente derrochador, tóxico y es una gran pérdida para un conjunto diferente de recursos: algodón, materiales sintéticos basados en combustibles fósiles como el poliéster y todos los pigmentos y productos químicos que lo acompañan. El ODS 12, sobre las modalidades de consumo y producción sostenibles y la promoción de estilos de vida sostenibles. Exhorta a rebajar a la mitad el desperdicio de alimentos per capita mundial en la venta al por menor y a nivel de los consumidores, y a reducir las pérdidas de alimentos en las cadenas de producción y suministro, incluidas las pérdidas posteriores a la cosecha.

Cambiando las opciones de consumo e incorporando el diseño circular, tanto las tasas de uso como las de adquisición pueden disminuir.

Por ejemplo: La producción de materiales sintéticos de bajo costo, que forman la columna vertebral de la moda rápida y barata, se ha multiplicado por nueve en los últimos 50 años, utilizando alrededor de 350 millones de barriles de petróleo cada año y eliminando microplásticos en el proceso. Mientras tanto, la industria de la moda es responsable de una quinta parte de las aguas residuales a nivel mundial. Por eso debemos avanzar hacia una economía circular.

Los sistemas de transporte en su forma actual son responsables de 8.700 millones de toneladas de recursos y 17.100 millones de toneladas de emisiones de GEI al año, ocupando el segundo lugar después de la vivienda. Con su gigantesca huella y su contribución a la contaminación del aire en todo el mundo, la movilidad se asocia comúnmente con la reducción de las emisiones de GEI tanto en la mente de los legisladores como del público.

Por ejemplo: Los hábitos de movilidad actuales dejan mucho que desear. Los vehículos de propiedad privada en Europa permanecen sin usarse el 90 % del tiempo, mientras que el fenómeno de los “vuelos fantasmas” conmocionó recientemente al mundo: las aerolíneas vuelan aviones vacíos solo para conservar las franjas horarias de vuelo, al mismo tiempo que arrojan emisiones de GEI. Desde conducir hasta volar, las oportunidades de cambio son abundantes a medida que miramos hacia una economía circular.

Por tanto, desde una visión de los Objetivos de desarrollo sostenible del Pacto Mundial de Naciones Unidas, el Objetivo 13 Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y

sus efectos pretende introducir el cambio climático como cuestión primordial en las políticas, estrategias y planes de países, empresas y sociedad civil, mejorando la respuesta, pero desde una perspectiva de género ODS 5 logrando la igualdad entre los géneros y empoderando a las mujeres y las niñas

También contribuye directamente al logro del ODS 7 , que consiste en “Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos” y, de manera quizá menos evidente, a cumplir el ODS 8 que plantea la promoción “del empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”

También Alude a la urgencia de establecer procesos industriales más limpios y eficaces, que utilicen una cantidad significativamente menor de recursos naturales y generen mucha menos polución, y en especial gases de efecto invernadero.

Por tanto, vemos un compromiso general de la mayoría de los Objetivos de desarrollo sostenible con el cambio climático, ya que lo que está claro es que sin planeta no hay vida.

Es por ello que BPW Spain va un paso más allá e insta a Naciones Unidas a proteger también nuestro cielo, el cual no está contemplado dentro de los objetivos de desarrollo sostenible.

A través del nuevo **ODS 18 que proponemos Calidad del Cielo y el Acceso a la Luz de las Estrellas** planteamos que el 85% de la población mundial vive bajo cielos contaminados. En contraste más de mil treientos millones de habitantes en el planeta no tienen acceso a la electricidad.

El avance de la contaminación lumínica está borrando las estrellas de nuestros cielos, provocando el deterioro de un legado con profundas repercusiones culturales, científicas, medioambientales y estéticas.

La contaminación lumínica altera hábitats, ecosistemas, especies, altera los ciclos biológicos de las plantas y repercute en las relaciones, orientación, reproducción y fisiología de muchas especies animales. Y no solo de la vida salvaje, sino también de los humanos, ligada a un ritmo circadiano de hormonas y variables biológicas dependientes del día y la noche, de actividad y descanso, donde un desequilibrio de estos factores afecta de manera directa a nuestra salud, como corroboran los numerosos estudios de la Organización Mundial de la Salud.

La sobre iluminación se ha convertido en un fenómeno global que afecta a la mayoría de pueblos y ciudades. La ineficiencia en iluminación provoca un exceso injustificado de consumo energético y por tanto económico, e incrementa el nivel de gases de efecto invernadero que contribuyen al cambio climático, ya que en los procesos para producir toda esta energía se expulsan toneladas de CO2 a la atmósfera afectando negativamente al medio ambiente y a nuestro planeta.

Por eso BPW Spain junto con Fundación Starlight defendemos el cielo a través del ODS 18. <https://ods18.org/>

Silvia Vigatà

Presidenta

BPW Spain